

ORGULLO ZOMBI

Jane Austen, revisitada a tumba abierta

La publicación de "Orgullo prejuicio y zombis" (Umbriel) de Seth Grahame-Smith volvió a poner de moda a los muertos vivientes en la literatura y supuso una de las más irreverentes y a la vez divertidas relecturas de un clásico. **texto SANTIAGO BIRADO**



Hay que decir que *Orgullo y prejuicio*, la novela publicada por Jane Austen en 1813, es una historia con mucha miga que merece todo tipo de relecturas. El perfilado de personajes es muy hábil y la trama, aparentemente convencional y romántica, tiene truco y al final las cosas no son exactamente lo que parecían al principio, además de contar con un saludable aire de comedia ligera. El año pasado pudimos asistir a una revisión de esta novela clásica por parte de Seth Grahame-Smith, un autor con mucha guasa y una basta cultura cinematográfica, que ha venido compaginando su faceta de escritor agudo con la de productor televisivo. Aquí lo conocíamos muy poco, únicamente se había publicado en Planeta, en 2007, un *Spiderman: manual de entrenamiento para superhéroes* que no es lo mejor de su producción. Entre sus obras (no aparecidas todavía en España) hay algunas tan divertidas como *The Big Book of Porn: A Penetrating Look at the World of Dirty Movies* (donde, efectivamente, aplica una mirada de lo más penetrante y desenfadada al mundo de la pornografía) o *How to Survive a Horror Movie: All the Skills to Dodge the Kills*, donde repasa grandes momentos del cine de terror y nos aconseja cómo podríamos solventar la papeleta en caso de hallarnos en un trance similar a los que en él se narran. El libro, por cierto, viene con un afectuoso prólogo de Wes Craven, el creador del mito de Freddy Krueger. Grahame-Smith incluso se atrevió a meterse en harina política con *Pardon My President: Fold-and-Mail Apologies for 8 Years*, donde asumía el papel de redentor de George Bush de la manera más sarcástica posible, enviando cartas a una multitud de colectivos afectados por los errores e ineptitudes co-



Según las noticias que llegan de Hollywood, la actriz Natalie Portman será la protagonista y coproductora de la adaptación al cine de "Orgullo y prejuicio y zombis".

metidas por el Gobierno de su país. Por eso, cuando su editor de Quirk Books, Jason Rekulak, le propuso la gamberrada de hacer una versión gore de *Orgullo y prejuicio*, a Grahame-Smith casi se le saltan las lágrimas de alegría.

Campaña sangrienta

Jane Austen situó su relato en una bucólica zona campestre cercana a Londres, en la que la familia Bennet, compuesta por la madre y las cinco hijas, tiene un problema. Tras la muerte del cabeza de familia, una ley de la época hacía que la herencia pasara al primer pariente varón de la familia, lo cual implicaba que su patrimonio iría a parar a manos del primo cura del marido fallecido y ellas se quedarían a dos velas. La madre tenía un problema, pero también una solución: aprovechar esos tiempos de trámites de la herencia para casar a las hijas de manera ventajosa. Hay que decir que Grahame-Smith es bastante riguroso con la historia trazada por Jane Austen y veremos desplegarse el desencuentro entre la arisca Elizabeth y el estirado Fitzwilliam Darcy y cómo el rencor de ella va creciendo exponencialmente a medida que

va viendo la mezquindad del rico terrateniente, que incluso ha arrebatado su patrimonio al oficial del que ella se enamora, Mr. Wickham.

Eso sí, desde el primer párrafo de esta versión hay un ligero cambio de intenciones. El célebre arranque de Jane Austen decía: "Es una verdad universalmente reconocida que todo hombre soltero, poseedor de una gran fortuna, necesita esposa". Grahame-Smith lo cuenta así: "Es una verdad universalmente reconocida que un zombi con cerebro necesita más cerebros". La apacible campaña, en vez de estar poblada por agricultores menesterosos, criados aplicados y aristócratas aburridos, se ve invadida por una turba de zombis hambrientos y zopencos que han de ser repelidos por la población de manera expeditiva. Tan expeditiva que la venerable señora Bennet, en vez de poner a sus hijas a estudiar piano, hace que aprendan artes marciales y, en vez de moverse grácilmente en bailes benéficos, andan dando saltos para sacarles la cabeza a los zombis a patadas.

Sin embargo, la plaga de zombis que se levantan de las tumbas para comer cerebro

fresco es un contrapunto a la acción principal, que no abandona el hilo trazado por Jane Austen, de manera que no estamos ante un desparrame que deriva hacia el esperpento humorístico, sino que quienes nunca hayan leído el verdadero *Orgullo y prejuicio* podrán seguir la misma historia de roce y malentendidos, con su punto de humor agrisado, para llegar a ese final en el que descubriremos que Darcy no había explotado a Wickham, sino que era la adicción al juego del oficial la que lo había llevado a la ruina, y que es Darcy quien acabara salvando el honor de la familia cuando el libertino Wickham seduzca a otra de las hermanas de Elizabeth y se fugue con ella sin pretensiones de pasar por la vicaría. Al final, también en esta versión salvaje la verdad y el amor se abren paso, aunque sea arropados por un coro de piltrafas andantes. *Orgullo, prejuicio y zombis* escaló hasta la tercera posición en la lista de los libros más vendidos del *New York Times* y su recibimiento por parte del público ha sido tan satisfactorio que Grahame-Smith ya se encuentra preparando otra de las suyas: *Abraham Lincoln, cazavampiros*. Habrá que leerlo.



Orgullo y prejuicio y zombis
Seth Grahame-Smith
Umbriel

